

Tesis 20 bis. Adecuar nuestra relación con IU

Han transcurrido 24 años desde la celebración del XIII Congreso del PCE y la III asamblea federal de IU donde ésta dio un paso adelante superando la fórmula de coalición electoral y adquirió, jurídicamente, la de partido político. En aquel momento el Partido decidió ceder jurídicamente sus competencias electorales en IU como también lo hicieron el resto de partidos que en aquel momento estaban integrados en IU (PASOC, IR y CUT). Lamentablemente, las inercias heredadas del pasado, las contradicciones centro/periferia (dirección federal/federaciones), el excesivo peso del institucionalismo y la lucha por el control de los órganos de dirección como mecanismo para la selección y reproducción de cargos públicos llevaron a que en la práctica las novedades que se introdujeron en el modelo organizativo (nuevas formas de hacer política, áreas de elaboración, asambleas abiertas...) nunca llegaron a desarrollarse y se impusiera una concepción vertical y tradicional centrada en lo institucional y en una organización máquina electoral clásica. A partir del XVI Congreso (2002) el PCE comenzó, desde la autocritica por su parte de responsabilidad, a criticar esta situación y a exigir una IU organizada como Movimiento Político y Social, desde entonces hemos trasladado a IU nuestras propuestas para deconstruir la IU partido político y recuperarla como movimiento político y social, especialmente en el año 2008 con los acuerdos de nuestra conferencia política que se plasmaron en el llamado documento de los 100 (Por una IU Anticapitalista, Republicana, Federal y Alternativa organizada como movimiento político y social) donde abogábamos por la recuperación de las señas de identidad fundacionales de IU.

Lamentablemente, ocho años después hemos de reconocer que aunque ganamos el debate político (frente a la subordinación al PSOE de Zapatero y el ciudadanía del que hacía gala la dirección encabezada por Gaspar Llamazares conseguimos resituar el eje del discurso en la contradicción capital trabajo y en la autonomía y soberanía de IU) nuestras contradicciones nos impidieron avanzar con la misma firmeza en la transformación organizativa de IU. Creemos que no haber resuelto a tiempo estas contradicciones, no haber sido más audaces en la aplicación de lo que planteamos en la IX Asamblea Federal son parte de las causas del retroceso social y electoral que hemos visto en este ciclo electoral que acaba de concluir.

Sin embargo, los procesos en los que hemos participado y en los que la militancia del PCE ha jugado un papel fundamental tanto en las elecciones municipales como en las generales, con todas sus contradicciones e insuficiencia, nos han recordado las señas fundacionales de Izquierda Unida: radicalidad democrática (primarias abiertas para la elección de candidatos y candidatas), asambleas abiertas para la elaboración de los programas electorales y las alianzas en torno al programa, otras formas de hacer política, métodos de elección inclusivos y paritarios, etc. La realidad nos ha hecho

avanzar mucho más en la construcción de un movimiento político y social que todos los acuerdos que hayamos podido tomar y que luego no hemos podido o sabido aplicar. Por tanto, es el resultado de estas experiencias el que debemos trasladar a la próxima asamblea de IU, normativizar la experiencia y no al revés.

En estos procesos y en otros que están aún más embrionarios (sindicalistas por la unidad popular, marchas por la dignidad, el PCE ha participado con voz propia, unas veces junto a IU, otras, las más, supliendo la ausencia de IU.

Y en este sentido, el de hacer posible la plasmación en la práctica del movimiento político y social nos debe llevar a revisar aquellas decisiones que tomamos en otros tiempos y con otras realidades y que no han servido para avanzar en las estrategias del Partido sino que han ayudado a todo lo contrario.

Como decimos en la siguiente tesis tenemos la firme voluntad de caminar junto a aquellos y aquellas con los que hemos venido construyendo IU en estos años pero estamos convencidos que lo haremos en mejores condiciones, desde nuestra propia soberanía, sin ataduras jurídicas como ya ocurre con el resto partidos que integran la propia IU. Es por ello que acordamos dejar sin efecto los acuerdos del XIII Congreso y del Comité Federal de 21 de junio de 1992 sobre cesión de competencias y trasladar este acuerdo a los Estatutos del partido mandando al Comité Federal a que haga la revisión necesaria de los mismos. Porque entendemos que nuestra apuesta por la convergencia sigue con la misma fuerza que en 1983, porque nos corresponsabilizamos de nuestra historia y nos sentimos orgullosos de seguir formando parte de una organización como IU y de su militancia, queremos seguir caminando junto a ellos la senda de avanzar en la construcción del espacio de ruptura en nuestro país y hacerlo desde la política.

Tesis 21. Las condiciones para la fundación de un nuevo Movimiento Político y Social y para la construcción del Bloque Político y Social de carácter rupturista

La puesta en marcha en 1983 de la Política de Convergencia, nos llevó a la creación de una nueva herramienta de intervención política, Izquierda Unida. Desde entonces, nuestro proyecto estratégico se ha convertido en una expresión viva de la izquierda rupturista en España. Con sus contradicciones, de las que nuestro partido es responsable en muchos casos, Izquierda Unida ha supuesto y supone un espacio y una identidad política de coherencia y compromiso por la limpieza democrática y la justicia social. IU ha introducido en su funcionamiento y en su práctica elementos basados en nuevas formas de hacer política, con la militancia como centro de la toma de decisiones y profundamente democrática. Sin embargo, IU se ha convertido, y lo planteamos desde la autocrítica, en un partido político orientado y dependiente de la batalla electoral.

Que el PCE y su militancia haya dedicado lo mejor de sus esfuerzos al desarrollo de IU, y a las tareas que emanaban de IU, ha sido fruto de nuestra estrategia. Lejos de valorar negativamente dichos esfuerzos, el PCE ha demostrado y sigue demostrando, con la práctica diaria de su militancia, la enorme generosidad de nuestro partido en cada momento de la historia de IU.

Aquella estrategia del PCE, que forma parte de nuestra identidad histórica, se expresa hoy en la necesidad de acumular fuerzas en torno a un programa de ruptura democrática. La necesidad de que IU pase de la forma partido a la forma movimiento parte del análisis de la realidad concreta en la que actuamos y del aprendizaje de más de treinta años de historia de IU. Los y las comunistas, organizados en el PCE, apostamos por un Movimiento Político y Social, realizando los cambios necesarios y en los tiempos adecuados desde la IU que tenemos.

Sin embargo, desde la creación de IU, y en sus sucesivas Asambleas u órganos, a todos los niveles, hemos asistido en demasiadas ocasiones a la confrontación política entre militantes del PCE. Las diferencias en el seno del partido se trasladaban a IU, debilitando la unidad del partido, consolidándose dobles estructuras, muchas veces enfrentadas. Fruto de esta experiencia en los últimos Congresos hemos establecido las normas suficientes para garantizar la cohesión del partido en todos los frentes y, especialmente, en IU.

Para que no vuelvan a reproducirse estructuras de partido en el proyecto de convergencia por el que apostamos, para que no se anule a las propias fuerzas que lo compongan, es necesario, partiendo de la realidad actual de IU, construir un espacio desburocratizado al que puedan sumarse otras fuerzas y personas, en base a un programa común, y que lo hagan en un espacio de respeto a la identidad de cada uno de sus componentes.

Un Movimiento Político y Social cuya base y fundamento sea un programa elaborado colectivamente, basado en y orientado a la movilización social. El programa como nexo de unión, expresión de la diversidad ideológica en la izquierda (comunistas, socialistas, feministas, ecologistas, etc.) que a su vez sea expresión de alianzas sociales y de clase que articulen un Bloque Social por la ruptura democrática y la justicia social. El PCE, a su vez, y de manera soberana, debe tener su propio programa. Un programa que ponga el acento en aquellas cuestiones susceptibles de propiciar la unidad del pueblo trabajador y las alianzas de clase necesarias para, en el conflicto social, propiciar la elevación de la consciencia de la fuerza social que debe encabezar las transformaciones de carácter socialista: la clase trabajadora.

Como dijimos en nuestra conferencia política de 2008 y trasladamos al llamado "Documento de los Cien" que defendimos en la IX Asamblea de IU, la refundación del espacio de una izquierda alternativa, anticapitalista, republicana, antipatriarcal, ecologista, no es posible partiendo desde cero, despreciando o disolviendo IU en la nada. Hoy IU es una realidad en la que se

referencian cientos de cargos públicos y miles de personas que tienen como espacio de militancia política IU, pero al mismo tiempo creemos que la IU de hoy tampoco puede reformularse en sí misma como el único referente de la izquierda transformadora, sino que nuestro reto debe ser como resolver esa contradicción, construyendo con otros muchos un espacio de confluencia social y política que refleje las alianzas del Bloque Social y Político de carácter alternativo, con un programa común, desde el encuentro de diversas perspectivas ideológicas. Es por tanto necesario ponernos de acuerdo en cómo gestionar un periodo de transición hacia la configuración de espacios de confluencia. No se trata de una operación Matrioska, para generar una nueva estructura que contenga a las anteriores, sino de una estrategia de confluencia que conforme la máxima Unidad Popular con objetivos claros de ruptura, sustentados en una base programática.

La cuestión a concretar es como debe ser, y cómo debe funcionar ese espacio político que aúne la alternativa programática, la capacidad de insertarse en el conflicto social, con la atención al trabajo institucional, lo que necesariamente no llevaría a crear una nueva organización política o plataforma electoral de carácter estable pero sí un espacio de confluencia. el PCE se muestra decidido a intervenir en la construcción de espacios de unidad popular con estructuras flexibles y porosas que favorezcan la participación y la elaboración colectiva, donde nos encontremos con todas las izquierdas rupturistas del Estado en torno a un programa político de transformación que aspire a disputar el poder real. Hay que ser flexibles en cómo se construye la unidad popular en lo electoral: no es lo mismo llegar a acuerdos en municipales que en europeas o en generales. Cada espacio requiere de diferentes programas de mínimos. La defensa del proyecto rupturista debe realizarse huyendo de sectarismos que nos aíslan de la realidad social. Para ello, deberemos implementar alianzas en torno a un proyecto rupturista sobre la base de dos realidades concretas: en torno al conflicto social, tal y como hemos hecho en conflictos laborales, en la lucha por una vivienda digna y en las diversas mareas ciudadanas en defensa de los servicios públicos; y en torno a los procesos de unidad popular que han resultado exitosos, como Ganemos en Madrid, Zaragoza en Común y las Mareas en Galicia, entre otros.

Es preciso superar la actual IU, no liquidarla. La diferencia entre lo uno y lo otro estriba, fundamentalmente, en aprovechar todo su capital político y militante (sin negar las muchas virtudes que ha tenido nuestra organización, los importantes avances y aspectos positivos que ha supuesto su existencia) y utilizarlo para contribuir a la superación de la IU partido político y trabajar, junto al resto de integrantes de Izquierda Unida y de Unidad Popular, por la fundación de un nuevo movimiento político y social que no tenga como único y principal objetivo lo electoral. Las razones que dieron lugar al alumbramiento de IU en 1986 siguen estando vigentes. No abogamos por la salida unilateral del PCE de Izquierda Unida sino por impulsar la transición que lleve a esta formación a fundirse en un sujeto que sea capaz de promover un nuevo país, un proceso constituyente que culmine en un modelo social, político y

económico al servicio de la clase trabajadora.

El objetivo puede ser trabajar en la configuración de un espacio de confluencia desde la aceptación de un planteamiento de carácter rupturista y la necesidad de tener espacios de coordinación, y trabajo en común donde ser militante de un partido en ese nuevo espacio debería otorgar plenos derechos para participar en éste.

La forma organizativa que pueda ir tomando este espacio no tiene que ser permanente, al menos en un principio, porque no puede ser fruto de un diseño de laboratorio, alejado de la acción política y social, ni tiene que tener una dimensión uniforme y totalizadora, sino que debe construirse desde el trabajo conjunto desde los objetivos compartidos y, desde nuestro punto de vista, debería fundamentar su actividad en tres aspectos: elaboración de un programa común, organización de las movilizaciones en torno a dicho programa y elaboración de candidaturas electorales y contar con un censo común – y real en todo momento - de todos/as las participantes en dicho espacio lo que permitiría ir construyendo un espacio dinámico, desburocratizado, capaz de crecer e incorporar a nuevas fuerzas, que podría adaptarse de una manera ágil a los nuevos acontecimientos, y que permitiría ir compatibilizando la movilización social y la acción electoral, acumulando fuerza simultáneamente en los dos ámbitos.

No se trata de refundar Izquierda Unida sino de situarla en condiciones de generar y participar de una mesa constituyente que movilice en todos los frentes a los sectores populares para construir poder popular.

El inicio de la configuración de este espacio tiene dos procesos simultáneos que tienen que ser concluyentes:

1. Uno es la Asamblea de IU, de la que tiene que salir una organización reconstruida y en transición hacia un Movimiento Político y Social, instrumentos de elaboración, mecanismos de participación directa, volcada en la acción social, con órganos ágiles y horizontales más de coordinación que de dirección vertical, y deconstruida en su parte de Partido político, aparato burocratizado, con estructura básicamente territorial y centrado en lo institucional.
2. Otro es el proceso de desarrollo y consolidación del proceso de la más amplia unidad popular, hasta conseguir espacios de elaboración y acción, junto a redes que encuadren a quienes confronta con el sistema: sindicalistas, feministas, ecologistas, republicanos, etc., de manera que se integren en la propuesta de avanzar hacia la construcción de un Nuevo País desde un programa de Unidad Popular.

Estos dos procesos deben avanzar, confluir y continuar camino hasta determinar cómo se debe organizar la izquierda rupturista para disputar la

hegemonía al capital en este momento de la lucha de clases.

De esta forma debemos participar en la Asamblea de IU, con el objetivo de conseguir superar los déficits de funcionamiento que hemos venido señalando de forma autocrítica y conseguir un debate abierto con la máxima participación externa e interna para conseguir situarnos en el mejor escenario para ser una fuerza influyente en la acción social, en las movilizaciones frente a la crisis, y en la acción institucional, tenemos, en este sentido propuestas formuladas en los últimos años sobre elementos concretos de cómo se debe organizar un Movimiento Político y Social, cómo situar en primer término los instrumentos de elaboración colectiva y cómo hacer más ágil el funcionamiento de las estructuras. Estas propuestas se tratarán de sintetizar con las que defiendan, en el mismo sentido, el resto de la pluralidad de IU y otros sectores rupturistas del Estado, y conseguir, de esta manera, que la Asamblea sea un paso en positivo hacia la consecución de ese espacio de la izquierda rupturista que nos permita disputar en las mejores condiciones la batalla entre ruptura y reforma.

En este sentido, El PCE defenderá que en la transición de IU hacia la forma movimiento se introduzcan elementos de carácter organizativo dirigidos a propiciar dicha transición, hacia el nacimiento de un nuevo Movimiento Político y Social. La colegiación de órganos (IU debe dotarse de espacios de coordinación más que de dirección, en los que el PCE y otras organizaciones sociales y políticas tengan voz propia a través de representantes elegidos democráticamente) el protagonismo de las asambleas de base, la limitación de mandatos, la introducción de incompatibilidades, la rendición de cuentas, la revocabilidad o la eliminación de las dobles cuotas, como expresión de la doble estructura generalizando el modelo que ya existe en Andalucía. (El hecho de pagar la cuota del PCE, como la de cualquier otra fuerza que forme parte de un proyecto de convergencia, debería dar derecho a formar parte de éste) son algunos de los aspectos organizativos que pueden propiciar la progresiva conversión a la forma movimiento de IU.

En el terreno político, defendemos un MPS que sitúe lo electoral en su dimensión instrumental, es decir, que subordine lo institucional a la estrategia de transformación social. Un MPS que, siendo parte del Bloque Político y Social, se centre en la batalla social y cultural, que encauce la potencia militante hacia el conflicto social, que propicie la construcción de espacios liberados, desmercantilizados, cooperativos y solidarios.

En el proceso de transición hacia el MPS, en el propio desarrollo del mismo, la práctica concreta y la superación constante de las contradicciones que aparezcan serán más importantes que el diseño ideal de un Movimiento que podamos hacer sobre el papel.

Para los y las comunistas la cuestión fundamental en esta fase de transición es situar la elaboración colectiva de nuevo como eje primordial. Las Áreas

jugaron un papel que permitió la incorporación a la política de miles de personas. Hoy hay que repensar los mecanismos de elaboración colectiva para adecuarlos a la actual realidad social mediatizada. Las nuevas tecnologías bien utilizadas y el encuentro de hombres y mujeres que con militancia política o sin ella deliberen sobre las alternativas concretas son los elementos que deben guiar hoy la elaboración colectiva. La elaboración colectiva no es hacer grupos de expertos, sino implicar al pueblo trabajador en la construcción de un programa ligado a la movilización y al conflicto.

Fortalecer al PCE en lo político, en lo organizativo y en lo económico, trabajando para superar nuestra dependencia de los procesos electorales, es nuestra mejor contribución a la construcción de un bloque que pueda disputar la mayoría social. En torno a un proyecto de ruptura democrática y como mejor contribución a este proyecto, trabajaremos para construir un PCE activo, consciente de su papel como organizador de la lucha de la clase obrera, un PCE volcado en el conflicto que no aceptará, en ningún caso, el papel legitimador de una segunda transición como la izquierda del sistema.